

“El mensaje de salud y los adventistas del séptimo día de ayer y de hoy”

John Harvey Kellogg
(Ministerio de salud)

Juan José Andrade



Un día como hoy, 23 de julio, pero de 1874, Jaime White escribió: "A través de las publicaciones de las *Señales de los tiempos*, queremos construir miles de púlpitos especialmente en el estado de la Costa del Pacífico, por medio de los cuales podemos apelar semanalmente en temas inagotables a todas las personas... para que reciban al querido Salvador en su segunda venida". Jaime White declaró que "*Las Señales de los tiempos* es no sólo para exponer las profecías, sino también para integrar una familia, religiosa y periodística en general y que conozca el mensaje de salud." El precio de suscripción era de \$ 2. dlls. por año para los que optaban pagar el precio de suscripción. Esta revista junto con otras que imprimía la iglesia contribuyó a compartir por todos lados el mensaje adventista en sus diferentes dimensiones y aspectos.

El 10 de diciembre de 1871 Elena G. White había recibido una visión y había indicado que: "La reforma pro-salud está tan íntimamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como la mano lo está con el cuerpo. Los hombres han considerado livianamente la ley de los diez mandamientos, pero el Señor no quiso venir a castigar a los transgresores de dicha ley sin mandarles primero un mensaje de amonestación. El tercer ángel proclama ese mensaje. Si los seres humanos hubieran sido siempre obedientes al Decálogo, y hubieran llevado a cabo en su vida los principios de esos preceptos, la maldición de tanta enfermedad que ahora inunda al mundo no existiría. El (Dios) se propone que el gran tema de la reforma pro-salud sea debatido y que la mente del público se inquiete profundamente para investigar; porque es imposible que los hombres y las mujeres con todos sus hábitos pecaminosos, que destruyen la salud y debilitan el cerebro, discernan la verdad sagrada a través de la cual han de ser santificados, refinados, elevados y hechos idóneos para la compañía de los ángeles celestiales en el reino de gloria (T3, p. 180, 181).

Introducción:

El mensaje de salud ha estado ligado con la historia de nuestra iglesia desde el principio; y de acuerdo a la visión anterior, formará parte fundamental del remanente hasta el fin del tiempo. Ayer mencionamos que el mensaje de la reforma pro-salud forma parte del mensaje del tercer ángel que se nos ha mandado a vivir y a predicar. Si bien es cierto no es el mensaje, es parte de él. Dios quiere que su pueblo sea un pueblo sano, tanto física como mental y espiritualmente. Quiere que seamos cabeza y no cola en principios de salud. Un pueblo saludable está en mejores condiciones de comprender cabalmente la voluntad de Dios y percibir también los engaños del enemigo que pretenden separarnos del camino de salvación.

Cuerpo:

Creo sinceramente que nos ha faltado hacer una consideración más detenida, madura, interesada y responsable en los asuntos del mensaje de salud. El tema de la salud siempre es complejo; toca fibras sensibles de nuestro ser que pueden incomodarnos. Específicamente el tema de la temperancia es muy agudo. Algunos dicen que es más fácil aceptar doctrina que cambios en el estilo de vida tanto alimenticio como de hábitos de salud. Pero no es mi propósito en esta hora bombardear con pensamientos que provoquen acusación y malestar,

sino más bien presentar las virtudes y beneficios en el desarrollo integral de nuestro ser de un estilo de vida saludable.

Hay muchos pasajes de la Biblia que podemos traer a nuestra consideración en los cuales se percibe claramente la voluntad de Dios para nosotros en asuntos de salud y temperancia.

Texto bíblico de estudio:

Pero un ejemplo clave, fundamental y al punto es el que encontramos en el primer capítulo del libro de Daniel. Para entender correctamente el tema de la temperancia, debemos considerarlo desde un punto de vista bíblico; y en ninguna parte podemos encontrar una ilustración más abarcante y llena de fuerza de la verdadera temperancia y de las bendiciones que la acompañan, que la que nos presenta la historia del profeta Daniel y sus asociados hebreos en la corte de Babilonia

Les invito a abrir sus Biblias ahí (Leer todo el capítulo). Este relato de Daniel y sus compañeros en la corte real de Babilonia representa uno de los ejemplos más admirados de lealtad y firmeza a los principios divinos. Este ejemplo ha rebasado la barrera del tiempo y a lo largo de todas las edades siempre que se lo considera renueva en cada uno la determinación de lealtad y fidelidad a nuestro Dios y sus indicaciones.

Quisiera que consideremos las siguientes reflexiones y lecciones de este pasaje:

1.- Dios aprovecha las circunstancias adversas para crear oportunidades de testificación (Dan. 1:1-6). Podríamos pensar que Nabucodonosor conquistó Jerusalén por su habilidad política y militar, pero no. Dios fue quien lo permitió *"Y el Señor entregó en sus manos..."* (Dan.1:2). En primer lugar a lo largo del tiempo Dios había advertido a Judá por medio del profeta Jeremías y otros que serían llevados cautivos si no eran fieles y cambiaban si mal proceder (Jer.6, 7, 13:15-27; 16; 22:25; Dan. 1:2), el pueblo desobedeció y esto sucedió. Dios buscaba oportunidades de reflexión y cambio en el pueblo escogido. En segundo lugar, en relación con los que fueron llevados cautivos, Dios tornó ese mal en una oportunidad de testificación (Dan.1:9; Ro.8:28).

Así pasó a lo largo de la historia bíblica: José fue vendido y llevado a Egipto como un esclavo. Estuvo en la cárcel y llegó a formar parte de la corte real para que en esos lugares fuera una luz en medio de las tinieblas. Lo mismo sucedió con la criadita de Naamán, la reina Esther, Daniel y sus amigos, los discípulos de Jesús, el apóstol Pablo y muchos más que fueron colocados en situaciones adversas para testificar del poderoso nombre de Dios porque alguien lo necesitaba.

Salvador Marchisio, el primer misionero que vino a México. Lo hizo después de haber caído en cama por una fuerte enfermedad. Fue atendido en el Sanatorio Adventista de Santa Elena, CA y en esa condición adversa fue en donde conoció el mensaje adventista de salud. Agradecido por su recuperación, decidió ir a un lugar en donde no conocieran esta preciosa verdad. Para su sorpresa, ese lugar estaba cruzando la frontera Sur de los Estados Unidos y fue así que trajo a nuestro país la semilla del evangelio, porque muchos lo necesitábamos.

Muchos cristianos pasan por pruebas similares para convertirse en bendición para otros que si no fuera de esa manera posiblemente aquellos no serían alcanzados. Accidentes, enfermedades, etc. No los envía Dios, sino que aprovecha esas circunstancias adversas que el enemigo nos manda para crear oportunidades de testificación que verdaderamente impacte a otros. ¿Te ha tocado ser puesto en una situación de aparente adversidad? Mira a tu alrededor, posiblemente Dios te esté permitiendo una oportunidad especial de testificación. ¿Estás pasando por una enfermedad? ¿Qué tal si miramos eso como una oportunidad para incorporar nuevos hábitos y un estilo de vida más saludable que pueda a la postre ayudarte a testificar con

poder? Nada sucede por casualidad. Daniel y sus compañeros enfrentaron con determinación la adversidad de la esclavitud y lo canalizaron en oportunidad para testificar.

2.- Todos, aún los prospectos más prometedores en la causa de Dios son el objetivo del ataque de Satanás (Dan. 1:1-6). Normalmente pensamos que los más propensos a ser tomados por el enemigo son los débiles y enfermos. Lo aprendemos de la ley de la supervivencia del más fuerte entre los animales de la naturaleza. Y aunque es verdad en parte, también sabemos que Satanás tiene en la mira a todos (1ª Pe. 5:8), incluyendo a los que parece que nada les sucederá, aún los más fuertes, los más aptos, los que tienen más virtudes, los que parecen más santos, los que tienen muchas cualidades, los que tienen más años, los que tienen más altas responsabilidades, etc. Todos, absolutamente todos estamos en su mira. Porque sabe que su puede hacer caer a uno de estos más grandes, el impacto negativo en la vida de los demás será más poderoso. Por eso como dice la Escritura: *“El que piensa estar firme, mire que no caiga”* (1ª Co.10:12).

El verso 4 dice que el rey Nabucodonosor pidió *“muchachos en quien no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos”* (Dan.1:4). Si Satanás puede aún llevar cautivos a los mejores, ¿Cuánto más a los débiles y enfermos? El hecho de que Satanás busca lo mejor no significa que pasa por alto a los débiles, a los de sin fuerza, a los que forman parte del montón, no. Sin embargo, así como sucede con el enemigo, sucede también con nuestro mejor amigo, Cristo Jesús y nuestro Padre Amante y Poderoso quien busca y ayuda a todos sin distinción, ¿Amén?

El hecho de que estaban bien preparados contribuyó significativamente en su éxito y prosperidad. De no haber tenido la preparación que tenían, de no haber sido esa clase de personas, habrían sido presa fácil de Satanás. Las convicciones, la firmeza y la preparación que se describe en este versículo dieron su fruto para nuestro ejemplo y para honra y gloria de Dios. Valió la pena su preparación. El esfuerzo, la preparación, la dedicación, la convicción y firmeza a los principios será de gran ayuda en los momentos de prueba.

3.- La responsabilidad de fomentar y formar una generación adventista saludable tanto física como moral y espiritualmente recae en primer lugar en los padres (Dan. 1:4-8). Los nombres de estos jóvenes eran un testimonio del Único y Verdadero Dios. Daniel: *“Dios es mi Juez”*; Ananías *“Jehová es misericordioso”*; Misael *“¿Quién pertenece a Dios?”*; Azarías *“Jehová ayuda”*. Aunque fueron muchos los padres judíos que fracasaron al caer en la apostasía, sin duda los padres de estos jóvenes eran judíos piadosos, temerosos de DIOS, que criaron a sus hijos bien fundamentados en sus convicciones y responsabilidades porque sus nombres así lo demuestran. Además, de acuerdo con el verso 4 dice que estos jóvenes eran sin tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento. Esto quiere decir que no solo eran jóvenes inteligentes y capaces desde el punto de la cultura general, sino que eran “sabios”, prudentes y capaces de tomar decisiones correctas. Esto, no fue producto de la casualidad, sino del trabajo de los padres sobre ellos.

La negativa de Daniel y sus amigos a comer la ración de la comida del rey y el vino que él bebía no era un capricho juvenil o una actitud fanática. Tampoco vino por casualidad. Esta prueba chocaba fuertemente en contra de sus convicciones y principios aprendidos.

Había varias razones por las cuales un judío piadoso evitaría comer de la comida real: 1) Los babilonios como otras naciones paganas comían carnes inmundas. “Entre las viandas que se colocaban ante el rey había carne de cerdo y otras carnes declaradas inmundas por la ley de Moisés. Se había prohibido expresamente que los hebreos las comieran. Aquí Daniel fue puesto en una prueba severa. ¿Debía adherirse a las enseñanzas de sus padres sobre alimentos y

bebidas, y ofender al rey, probablemente perdiendo no sólo su posición sino también su vida, o debía desobedecer el mandato del Señor y retener el favor real, obteniendo de esta suerte grandes ventajas intelectuales y las más halagüeñas perspectivas mundanas? (CRA, 33). 2) Los animales no habían sido muertos de acuerdo con la ley levítica (Lev.17:14-15). 3) Una porción de los animales destinados como alimento era ofrecida primeramente como sacrificio a los dioses paganos (Hech.15:29). 4) El consumo de comidas y bebidas malsanas estaba en contra de los principios de la estricta temperancia (Levítico).

Los padres de Daniel y sus compañeros habían sembrado en ellos principios y convicciones que estaban firmemente arraigados en su ser. Por eso la Biblia dice que “Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía...” (Dan. 1:8).

“Hay muchos, entre los profesos cristianos modernos, que podrían concluir que Daniel fue demasiado escrupuloso, y que podrían considerarlo estrecho y fanático. Creen que el asunto de comer y beber tiene demasiado poca consecuencia para exigir una posición tan decidida: una posición que comporta el probable sacrificio de toda ventaja terrena. Pero los que razonan de esta suerte hallarán, en el día del juicio, que ellos se han desviado de los expresos requerimientos de Dios, y han establecido su propia opinión como norma de lo que es correcto o incorrecto. Encontrarán que lo que les parecía sin importancia no es considerado así por Dios. Sus requerimientos deben ser obedecidos en forma inflexible. Los que aceptan y obedecen uno de sus preceptos porque resulta conveniente hacerlo, en tanto que rechazan otro porque su observancia requeriría un sacrificio, rebajan la norma de la justicia, y por su ejemplo inducen a otros a considerar livianamente la santa ley de Dios. “Así dice el Señor” ha de ser nuestra regla en todas las cosas...” (CRA 34).

Sin duda tenemos una gran responsabilidad en la trasmisión de los principios de salud con nuestros hijos. La salud es integral, abarca todo el ser. Salud física, mental y espiritual. Tenemos la responsabilidad de formar una generación de adventistas saludables que estén en condiciones óptimas para los eventos finales de la historia de este mundo.

El mensaje de la reforma pro-salud es más que comer o no comer carne. Es más que el vegetarianismo, incluye la observancia de principios que contribuyen a un estilo de vida saludable. Por poner solo un ejemplo mencionemos, aunque sea de paso los ocho remedios naturales que Dios reveló a su sierva el 6 de junio de 1863 en Otsego, MI:

1.- El consumo adecuado del agua tanto por dentro como por fuera. Tomar suficiente agua pura al día (8 vasos diarios) ¡Que cambios y beneficios inmediatos trae al organismo! La limpieza del cuerpo por fuera y dentro a través del agua.

2.- La respiración del aire puro no contaminado. ¡Que bendición son las actividades al aire libre! para llenar los pulmones de oxígeno y que la calidad de la sangre sea mejor.

3.- El contacto con la luz del sol. No las de las horas en que está quemante ni los rayos abrazadores del medio día sino las primeras horas hasta las 10 de la mañana.

4.- La observancia de la temperancia. La temperancia que es el consumo moderado de lo que es bueno y la abstención total de lo que es perjudicial para nuestro organismo. En este sentido de qué es bueno y qué es malo podemos encontrar en el libro de Levíticos.

5.- Ejercicio. El ejercicio adecuado contribuye significativamente con el bienestar del organismo en general.

6.- Descanso suficiente. No solo los niños necesitan de 8 horas de sueño diario sino también los adultos lo necesitamos.

7.- Nutrición adecuada. Una alimentación vegetariana, libre del consumo de carnes, siempre será mejor para el organismo.

8.- Confianza en Dios. Todo lo anterior debe ir acompañado de la seguridad de la bendición de Dios. Esto no significa que los que sigan estos principios no enfermarán. Pero seguramente serán más saludables y tendrán la paz de hacer la voluntad de Dios.

Que Dios nos ayude en este propósito en la formación de la nueva generación.

4.- El mensaje adventista de salud requiere de nosotros valor y obediencia (Dan. 1:9-20). Daniel y sus compañeros fueron en verdad valientes y obedientes. Valientes para negarse a una orden real, valientes para rechazar la oferta del mundo, valientes para soportar la posibilidad de ser considerados como ridículos y extraños. Valientes para poner en riesgo sus propias vidas. Valientes para ir en contra de la corriente y obedientes para incorporar en sus vidas las indicaciones divinas. Obedientes para actuar como siempre a pesar de no estar frente a sus padres. Obedientes en la soledad lo mismo que en la sociedad. No estaban preocupados si los demás lo hacían o no; sino que estaban ocupados en ser ellos fieles a la voluntad de Dios. “Daniel podría haber encontrado una excusa plausible para apartarse de sus hábitos estrictamente temperantes; pero la aprobación de Dios era más cara para él que el favor del más poderoso potentado terrenal: más cara aún que la vida misma” (CRA,34). Rechazar la orden del rey era una muerte segura. Pero Daniel tenía un rey infinitamente mayor no solo en los cielos sino a su lado.

Valor y obediencia son características de los hijos de Dios de todos los tiempos. El hecho de que no tenía libertad podía haber sido argumentado por él para ceder a la presión. Pero él sabía que:

“El cumplimiento estricto de los requerimientos de Dios es benéfico para la salud del cuerpo y de la mente. A fin de alcanzar la más alta norma de conquistas morales e intelectuales, es necesario buscar sabiduría y fuerza de Dios, y observar una estricta temperancia en todos los hábitos de la vida”. Como sucedió con Daniel y sus amigos, debemos recordar que “obedecer es mejor que los sacrificios” (1º Sa.15:22).

“En la experiencia de Daniel y sus compañeros tenemos un ejemplo del triunfo de los principios sobre la tentación de complacer el apetito. Esa experiencia nos muestra que por medio de los principios religiosos los jóvenes pueden triunfar sobre la concupiscencia de la carne y mantenerse leales a los requerimientos de Dios aunque les cueste un gran sacrificio”. (CRA 36). Las primeras lecciones que debemos enseñar a nuestros hijos son las lecciones de obediencia, respeto, reverencia y dominio propio (Ed.).

5.- La promesa de la bendición de Dios se cumple tanto en la salud física como en la espiritual (Dan. 1:9-20). El Señor consideró con aprobación la firmeza y la abnegación de estos jóvenes hebreos y su bendición los acompañó. La Biblia dice que “*puso Dios a Daniel en gracia...*” (v.9). También dice que “*a estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños*” (1:17). Y también que “*En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino*” (1:20).

Daniel y sus compañeros gozaron de una mejor salud con la dieta que Dios había indicado. Diez veces mejor que los demás. No es casualidad que el pueblo adventista que observa los principios inspirados viva más que el resto de la población. Además, no solo es el hecho de vivir más, sino que son más saludables. Estudios han demostrado que una dieta como la que ha sido indicada por Dios contribuye a una vida mejor.

Sin embargo, obedecemos aún a pesar de saber que podemos enfermar. Obedecemos a Dios aún a pesar de saber que estamos en un mundo caído y de maldad. Obedecemos a pesar de morir por causa de las enfermedades, porque sabemos que “un enemigo hizo esto”. Sin embargo y a pesar de enfermarnos y morir sabemos que la promesa de Dios es real y se cumple.

Como sucedió con los jóvenes hebreos sucede hoy con sus hijos. Puede ser que debido a la situación del mundo en el que estamos enfermemos físicamente y muramos, pero viviremos transformados por la eternidad.

La promesa de Dios es que nos dará mentes claras para discernir su voluntad y para reconocer el peligro y la mentira de los tiempos finales.

“Necesitáis mentes claras y enérgicas para apreciar el carácter excelso de la verdad, para valorar la expiación y estimar debidamente las cosas eternas. Si seguís una conducta equivocada y erróneos hábitos de comer, y por ello debilitáis las facultades intelectuales, no estimáis la salvación y la vida eterna como para que os inspiren a conformar vuestras vidas con la de Cristo; ni haréis los esfuerzos fervorosos y abnegados para conformaros con la voluntad de Dios que su Palabra requiere, y que necesitáis para que os den la idoneidad moral que merecerá el toque final de la inmortalidad”—(Joyas de los Testimonios 1:196).

Los adventistas del séptimo día consideramos que el mensaje de salud que tenemos es de origen divino. Tiene su fundamento en la Biblia; en el plan original de Dios para sus hijos registrado en el libro de Génesis. Creemos que este mensaje se nos fue dado con propósitos prácticos, no es asunto de teoría, sino que para ser incorporado en nuestras vidas. Creemos que es amplio, es más que el vegetarianismo. Creemos que es universal; es decir, todas las personas en todas partes del mundo bajo la dirección de Dios pueden experimentar sus bendiciones. También creemos que es de utilidad evangelística, porque muchas personas han llegado al conocimiento del Salvador a través de alguno de los programas de salud de la iglesia.

Estos fueron los valientes

Una historia del rincón de los pioneros:

La vida del Dr. John Harvey Kellogg tiene dos etapas. La primera, muy buena; de la que queremos extraer esta historia. La segunda, muy mala; de la que también hay lecciones para nosotros hoy. Mientras redacto este tema, me pregunto si la vida del Dr. Kellogg puede considerarse dentro de “*estos fueron los valientes*”. Me he respondido a mí mismo diciendo que se aprende de todo, de lo bueno y de lo malo.

John Harvey Kellogg fue un destacado pionero adventista en sus primeros años. Quizá sea el adventista del séptimo día más conocido de su época. Fue un pionero de la reforma de salud en los Estados Unidos. Desde muy pequeño mostró grandes aptitudes como investigador, intelectual y una persona de energía inagotable. Los esposos White lo llevaron a su casa y lo ayudaron en su preparación. Animado por Jaime White en 1873 se inscribió en el Colegio Médico del Hospital de Bellevue, en Nueva York. Poco después de completar un curso médico de dos años fue nombrado director del Instituto Occidental de la Reforma Pro-salud en Battle Creek sustituyendo al recién nombrado Dr. Horacio Lay.

Kellogg llegó a ser un cirujano destacado e inventor de instrumentos quirúrgicos. Pionero de fisioterapia y nutrición, siendo el desayuno a base de hojuelas de maíz, *El Corns Flaques de Kellogg*, el invento que lo inmortalizó. Pero Kellogg fue mucho más que la marca de un cereal, fue un médico notable, un orador público, líder religioso, dietista y educador.

Al asumir la dirección del Instituto de la Reforma Pro-salud, lo primero que hizo fue cambiar el nombre de Sanatorio a Sanitario, aunque nos parezca raro, esto lo hizo para hacer énfasis en la limpieza y sanidad. Kellogg normalmente vestía de blanco, decía que era el color en la ropa que mejor contribuía a la salud.

Era un hombre controversial, la gente o lo quería y acudían en masa a ser sus discípulos, o les disgustaba grandemente su forma de ser. Fue muy influyente, y sus pensamientos



afectaron a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Reformó los hábitos de salud y alimenticios de los Estados Unidos y más allá de sus fronteras.

Al principio del Dr. Kellogg dirigió el sanatorio de acuerdo con la luz recibida por la hna. White en asuntos de salud. Él mismo reconocía la inspiración de Dios en la Mensajera del Señor. Siempre decía lo impresionado que se sentía por la profundidad de los escritos de la Sra. White en asuntos de salud. El sanatorio adventista empezó a ser una luz brillante no solo para la salud física de las personas sino también para encontrar el camino de salvación.

Las visiones que recibió Elena G. White llegaron en un momento muy oportuno. la población en general en varias partes de los Estados Unidos y en otros lugares estaba sufriendo los efectos de las enfermedades epidémicas. Mucha gente estaba muriendo; la medicina estaba en pañales. Los tratamientos administrados por los facultativos en su mayoría eran absurdos y en muchos de los casos hacían más mal que bien. Unido a todo esto, la intemperancia hacía que la resistencia del organismo fuera menos apta para soportar la enfermedad.

Fue en esas circunstancias que Dios le dio instrucciones precisas a su Mensajera. El Dr. Kellogg fundamentó sus investigaciones en muchos de los consejos que la Sra. White había dado comprobando que eran indicaciones sólidas y de gran valor. Así el Sanatorio cobró relevancia por la salud integral en sus pacientes. Para 1885, el sanatorio llegó a ser la institución de salud más importante de su clase a nivel mundial. Personas de otros países y de muchas partes del mundo venían al sanatorio. Grandes personalidades como Rockefeller, Henry Ford, Tomás Alva Edison, Todd Firestone, Joseph Cannon, Alfred Du Pont y J.C. Penney se atendieron allí.

Quisiera quedarme aquí; con este buen recuerdo del Dr. Kellogg, pero hubo un problema que no podemos soslayar: Su personalidad. El Dr. Kellogg fue víctima de las debilidades de su personalidad. La fama que alcanzó llegó a estar en pugna con el cumplimiento de la misión. El hombre dócil y atento a los consejos de Dios que fue al principio se transformó en un hombre egoísta y confiado en sus conocimientos, experiencia y éxito. Dejó el consejo de Dios y quiso hacer su voluntad. La relación del Dr. Kellogg con hombres importantes para este mundo, pero con ideas y creencias raras terminaron por afectarlo profundamente. Finalmente terminó fuera de la iglesia con un enredo terrible en su cabeza de enseñanzas filosóficas contrarias a la Palabra de Dios.

Conclusión:

Queridos hermanos, Dios nos otorgó este enorme privilegio, el mensaje de salud por varios motivos: 1) Para que vivamos más. 2) Para que esos años que vivamos puedan ser los más saludables posibles. 3) Para que podamos servirle mejor a él y a nuestros semejantes. 4) Para que podamos testificar en forma real ante el mundo que el pueblo de Dios es saludable y feliz. 5) Para poder tener una percepción más aguda de la verdad y 6) Para estar en condiciones más óptimas de resistir mejor la tentación.

¡Qué bueno que hoy podamos tomar decisiones firmes de incorporar estos principios de salud en nuestra vida! Yo quiero renovar mi determinación de hacerlo, para agrado de Dios, para bien de mi vida y para bien de los que me rodean, ¿Y tú? ¿Lo quieres hacer también?

Te invito a colocarte de pie y orar.

Oración